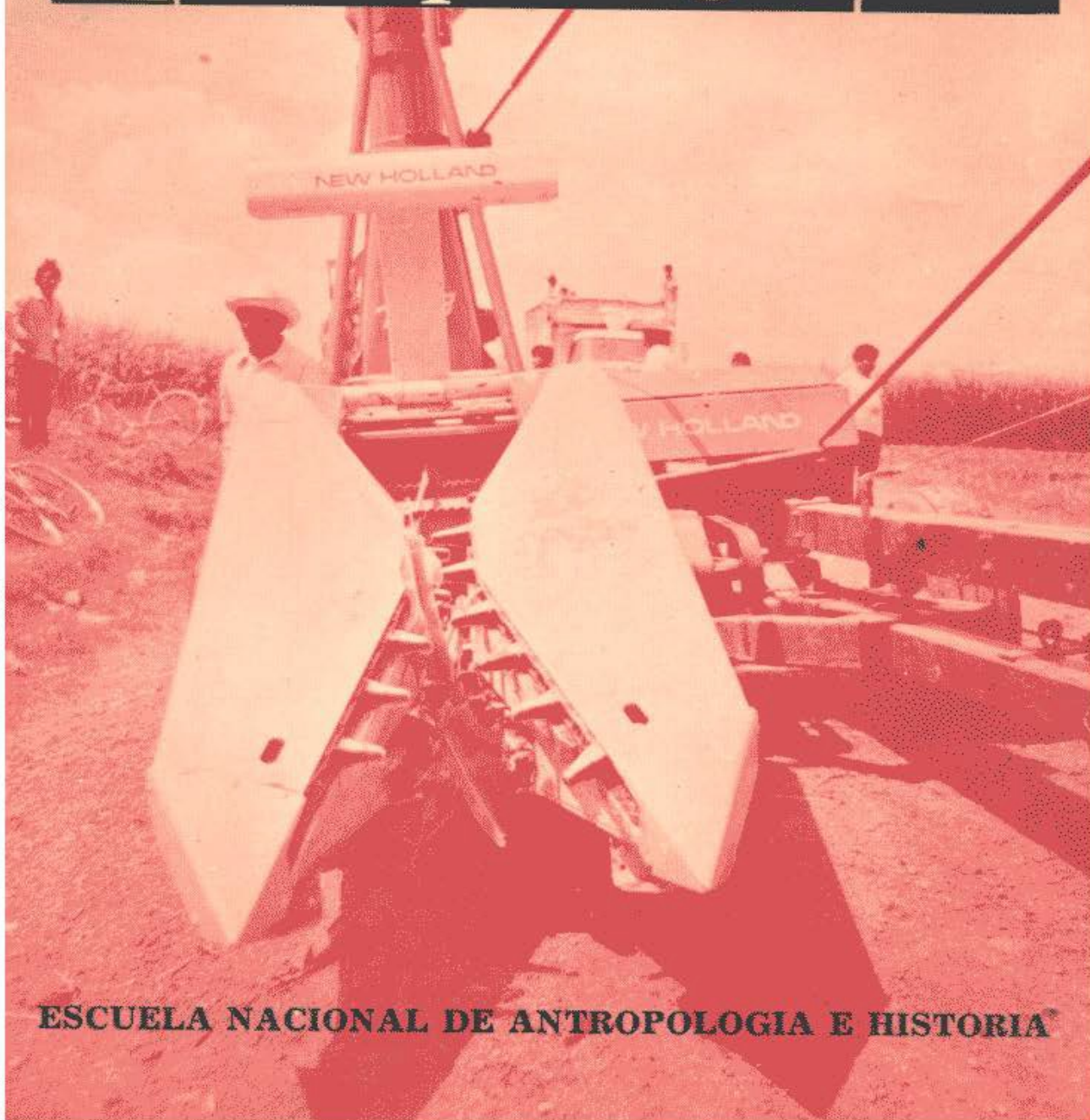


Nueva Antropología

5



ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

HACIA UNA ARQUEOLOGIA COMPROMETIDA

Eduardo Matos Moctezuma

La arqueología en México tiene por punto de partida el interés que en la época prehispánica se despierta a finales del siglo XVIII, ya que una vez consolidada la dominación colonial algunos siglos antes, se pierde ese interés, y el indígena pasa a un sometimiento que lo convierte en objeto de explotación para los fines de la corona española.

Es significativo que en los albores de la Independencia se vuelve a suscitar el interés por el tiempo pasado prehispánico. Así ocurre con el hallazgo de la Coatlicue y la Piedra del Sol, ocurridos en 1790, en las obras que el virrey Revillagigedo emprende en la Plaza de Armas de la ciudad de México (zócalo), y con el estudio que de ello realiza don Antonio León y Gama. Otro ejemplo podría ser el sermón que fray Servando Teresa de Mier dice ante las autoridades coloniales, el 12 de diciembre de 1794, en el cual utiliza la figura de Quetzalcóatl como elemento importante contra los españoles. El discurso le acarrea el ser juzgado y deportado a España.

Después del movimiento independentista, vemos cobrar un nuevo impulso hacia los finales del siglo XIX, cuando se hacen diversos estudios, tanto de viajeros como de nacionales, presentándose un gran interés por lo pasado. Esto nos lleva al momento del porfiriato en que el gobierno emprende las primeras obras de importancia. Así tenemos que, a principios del siglo XX, o sea en 1905, dan comienzo las obras de excavación y reconstrucción en Teotihuacán llevadas a efecto por don Leopoldo Batres, por

iniciativa de la Secretaría de Educación Pública a fin de celebrar el Centenario de la Independencia, con lo que, como hemos dicho en otra ocasión: "El régimen sólo utilizó a la arqueología para crear una fachada político-cultural. En resumen, podríamos decir que se carecía de postulado y de una problemática específica por resolver, dando por resultado que la arqueología sirviera como medio para emprender obras de reconstrucción monumental con fines político-culturales".¹

Con la lucha armada que se inicia en 1910, surgen nuevos valores en los diferentes campos del conocimiento, que se anteponen a lo anterior. Respecto de la ciencia arqueológica, va a corresponder a don Manuel Gamio el negar la arqueología que se había venido practicando hasta el momento. Así, podríamos considerar sus conceptos sobre la disciplina, cuando dice:

"... la falta de conceptos, de tendencias, de métodos, de perspectivas y de encadenamiento lógico que antecede a las escasas investigaciones propiamente arqueológicas que se emprenden las cuales, por lo tanto, resultan aisladas e inconexas".²

A él se debe el primer trabajo estratigráfico ejecutado en América y su proyecto integral en el Valle de Teotihuacán, en donde por primera vez trata de integrar en un estudio a diferentes ramas de la antropología y de otras ciencias.

Sin embargo, años más tarde, volverá a tomar auge una de las corrientes de la arqueología: la de la reconstrucción monumental.

Es interesante señalar cómo esta corriente va a dedicarse principalmente al estudio de los centros ceremoniales o de los palacios de la clase dirigente prehispánica. Aunque se aportan datos de interés indudable, es evidente que un enfoque de este tipo no va a darnos la visión de una sociedad como un todo integral y dentro de un proceso de desarrollo general, ya que éste es el fin de la arqueología como ciencia. Y no queda allí: la arqueología deberá dar, a través del estudio de los procesos de desarrollo en lo pasado, la idea de cambio constante que servirá para entender el momento que vivimos, y lo que es más importante: unido con las otras ramas de la ciencia social, deberá dar

¹ Matos Moctezuma, Eduardo. "Proyecto Tula: objetivo y método" en *Proyecto Tula*, 2a. parte, serie científica, INAH, México.

² Gamio, Manuel. "Metodología para las investigaciones arqueológicas en México" en *Manuel Gamio: Arqueología e Indigenismo*, Edit. Sep-Sentas, Núm. 24, México, 1972.

las directrices que han de seguirse en lo futuro transformando en metas más justas la sociedad en que nos desarrollamos.

Es así como nos permitimos hablar de una ciencia social comprometida, dentro de la cual la arqueología también tiene un compromiso inmediato: el romper con los conceptos tradicionales que han dado de la arqueología una imagen de piezas bonitas y grandes pirámides, las que finalmente son utilizadas para los espectáculos de luz y sonido, en donde además se tergiversa la verdad histórica y se mutila y distorsiona la integridad del monumento; el romper con aquellas posiciones que han hecho de la arqueología una técnica al servicio del turismo, cuyo beneficio es para empresas privadas, y no para el pueblo mismo; el romper con aquellas que, por satisfacer particulares intereses, destruyen y se apropian ilícitamente del patrimonio cultural arqueológico... y sentar un compromiso verdadero con nuestro pueblo, dedicándonos al estudio de los procesos sociales de desarrollo, que permitan tener una visión real de las etapas de cambios cuantitativos y cualitativos por las que se ha pasado, del surgimiento del estado prehispánico como elemento coercitivo en donde una clase ostenta el poder mientras otra está siendo explotada, y, como todo el aparato ideológico, está al servicio del grupo dirigente.

Es necesario que lo anterior quede plasmado a través de los medios de difusión; como son los museos, hoy por hoy, lugares donde se exhiben piezas sobresalientes de diversas culturas, lo que da una imagen falsa de la sociedad prehispánica, al no exponerse las contradicciones sociales que existían desde entonces.

Para resumir lo antes expuesto, podemos decir lo siguiente:

La arqueología, como ciencia, está ubicada dentro de la ciencia social, al tratar de estudiar las pasadas sociedades en su proceso de desarrollo social. Pero el interés por conocer este proceso es obtener una visión histórica, y por eso decimos que, unida a las demás ramas de la ciencia social, servirá para entender el momento que actualmente se vive, y lo que es lo más importante, para ver las directrices que se presentan hacia lo futuro, a la vez que para plantear los cambios que sean necesarios. Es en esto donde surge el compromiso inmediato de la arqueología: un compromiso total con la sociedad y con la parte más dinámica de la misma: el pueblo de México.

PLANTEAMIENTOS CONCRETOS:

Para poder llevar a cabo una verdadera arqueología compro-

metida, es necesario, en términos generales, lo siguiente:

1. Discusión, a nivel de los especialistas, para aclarar y precisar los objetivos de la arqueología como ciencia.

2. Programar, con base en lo antes expuesto una política de investigación arqueológica, a nivel nacional. En ella deberán quedar incluidos los proyectos internacionales que se realizan en México, con el fin de que se adecúen a la planificación general.

3. Contar con los medios indispensables para llevar a cabo los programas aceptados, y no estar sujetos a contar con medios suficientes sólo cuando, por interés gubernamental, se solicita la excavación de una zona arqueológica determinada. Esta práctica debe desecharse.

4. Reglamentar todo lo relacionado con las normas de restauración monumental, a fin de que no haya un abuso en ellas. Existen ya principios básicos que empiezan a ser aplicados en este campo.

5. Que los medios de difusión (publicaciones, museos) cuenten con los fondos suficientes para llevar al público una visión integral de las sociedades, y no en la forma parcial en que, por lo general, se ha practicado.

OBSERVACION MILITANTE EN UNA "VILLA MISERIA"

Por Andrés Serbín

El desarrollo de una experiencia de observación militante¹ y comunicación horizontal² en una "villa miseria" de la ciudad de Buenos Aires, es parte de la enriquecedora etapa de discusión y compromiso que viven, en los últimos años, las investigaciones sociales en los países del Tercer Mundo, y del proceso de descolonización cultural que se gestan en ellos. Lo relevante de este tipo de experiencias está fundamentalmente en el aporte que pueden hacer las ciencias sociales a las luchas de liberación que, día tras día, se desencadenan y crecen en la periferia del imperio, y en el significativo apoyo que pueden prestarles los científicos sociales comprometidos con ellas, rompiendo su tradicional enclaustramiento académico y volcando su conocimiento en la realización de sociedades independientes, más justas y más humanas.

¹ Cfr. Stavenhagen, R. 1974 ¿"Cómo descolonizar las ciencias sociales?", en: *Sociología y subdesarrollo*, ed. Nuestro Tiempo, México.

Fals Borda, O. 1973. "Reflexiones sobre la aplicación del método de Estudio-acción en Colombia", en: *Revista Mexicana de Sociología*, enero-marzo.

² Cfr. Gerace Larufa, F.: Comunicación horizontal, ed. Studium, Lima.